

# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

---

Año VIII

Noviembre de 1899

Núm. 95

---

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

---

SUMARIO.—Algunos capítulos de la obra de Jaime Gil, *De las colmenas* (conclusión).—Reflexiones sobre la invernada de las abejas.—La teoría Dickel.—Cómo trabaja Doolittle.—¿Prevén las abejas que el invierno será crudo?—Punto final...—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

---

## ALGUNOS CAPÍTULOS

DE LA OBRA DE JAIME GIL, *DE LAS COLMENAS*

(Conclusión)

CAP. 9.—*Qual exambre se puede llamar grande, qual pequeño y qual mediano.*

Verdad sea, que sin el dicho respecto de conseruar los exambres y los padres; se puede señalar quan grandes han de ser los exambres, y quan grandes se pueden sacar en un año fertilissimo, y que las Colmenas hazen grande abundancia de Abejas: y qual es y se deue dezir bueno, qual razonable y qual pequeño, y que con serlo puede viuir a solas; y qual demasiado pequeño, y que a solas no podra viuir. Bueno se llama el exambre que ocupa de la nassa la quarta parte macizamente, sin auer rincon vacio; y de ay arriba, que tenga la tercera parte de la nassa bien ocupada y sin vacios, es mejor: y si subiere de ay arriba es bonissimo. Y porque quando partas en años abundosos de Abejas no te espantes; te dirè lo mas que en esta parte he visto. El año de 1614. vi de un amigo mio (que tenia mas de 500. peones) muchos, que partidos en iguales casas, ocupauan tres dedos mas abaxo de la cruz. Y me aseguraron que llenauan



estos en menos de quince días (aunque no se sazonan en tan poco tiempo para ser partidos.) El mayor que yo he visto fue terrible, y sacado de casa muy grande para peon, y puesto en otra tan grande en un lindo día, y pasaua de la cruz el exambre (bien llena la cabeza de Abejas) cerca de un xeme, y se ciertamente, que passaua mis cinco dedos de la mano, que es harto grande. Y dudando de su tamaño lo hize leuantar al quinto día, o sexto con el en que se sacò; y estaua la vba de las Abejas en la misma piquera, y las puntas de los panes en el puesto que yo auia visto la vba y tormo de Abejas el día que parti. A los doze días vino a llegar a la piquera, y el día que se cumplieron diez y nueue días lo parti, y le saque otro exambre poco menos que el, pues tocaba en la cruz. Y esto ha sido lo mas que yo he visto en exambres sencillos de peones. De los que llegan a la cruz he visto muchissimos en años fertiles. En tales años (pues dexes la gente que he dicho arriba) no repares en si es grande. o si es pequeño el que sacas; que por grande que sea (si se parte con buen tiempo) se puede bien passar: que no peligrara el padre por poca gente. La razon por que aduerto, que quede tan medida gente (a vista, quando se ha partido) en el viejo, es; porque si queda mucha, con la primera exambradera, que saque; echará algun exambrillo (que algunos llaman escamocho) con que se imposibilita el padre para sacarle segundo exambre bueno. Y aun plegue a Dios que quede allí, y no heche hasta que no le queden sino zanganos. Ni se puede el tal peon escargar a su tiempo, ni mela, ni con el se puede guardar el orden, que con los demas que se partieron el mismo día, o tres antes, o despues, o menos; sino que todas las reglas son malas para el: y al fin, si el Colmenero no es diestro, lleba peligro de perecer. Al echar estos exambrillos los peones, dizen en muchas partes de Aragon, escamochear; y en muchas de Castilla pauordear: y lo procuran los Colmeneros curiosos estoruar, quanto pueden, por los daños, que digo que dello se siguen. Por lo qual es bueno sacar la gente de suerte, que la que queda, sea la necessaria y no mas. Mediano, o razonable, es en mi opinion qualquiera exambre, que ocupa menos que el bueno, que es el que tiene la quarta parte. Y no tanto menos, que ocupe menos de la quinta parte macizamente sin quedar vacios. Y no mido yo la quarta, o la quinta parte macizamente, queriendo dezir, que de



necessidad se han de collocar las Abejas assi: sino que sean tantas, que si las tendiessen en la tapa boluiendo la nassa para arriba: occupassen, el bueno la quarta parte, el mejor la tercera, y el que de ay sube sea bonissimo. Y el que ocupa menos de la quarta parte, y no menos que la quinta; sea razonable o mediano. El que tiene menos que la quinta parte (a buen ojo, que assi hablamos) y no tiene menos que la sesta es pequeño; pero puedesele fiar vna nassa a solas (si es bueno el tiempo y la tierra està sazónada) y si este es temprano, aun sera bueno. Pero de essa cantidad de Abejas abaxo, no les fiarè yo las nassas a solas; sino en el tiempo que suele, al mas triste hazer lo muy alegre, y siendo muy temprano, que es circunstancia que importa. Y es mucho de aduertir aqui, que quando diuido la nassa en quarta, quinta, tercera y demas partes; no quiero yo tratar de las nassas pequeñas, y que sean menores de las que tengo señaladas, donde trato de la forma de los peones. Esto es, que sea la nassa por arriba de ancha media vara, y por medio mas de una tercia de vara en hueco, y por abaxo como por arriba: y vara menos sesma, o ochaua de larga. Pues no te aconsejo, que echés exambre solo sin ayuda de otro que no tenga alomenos la sexta parte de la nassa. Porque es muy malo echar exambre a solas, de que no se presume, que ha de prender la obra en la cruz. Porque sin esso se mudan mal, y pocos suelen escapar del primer Invierno; sino que sea con muy grande cuydado del Colmenero. De tal cantidad de Abejas abaxo, ajunta dos exambres, o mas; que mejores son de ajuntar los exambres de los peones, que los de los jacentes. Porque como se sacan con humo, se turban mucho; y mudandose prueuan bien. Y si ay muchas maestras, haras en ellas lo que en los jacentes te he dicho, en quanto al quitar los Reyes, ahumarlos, y ajuntarlos; que no son diferentes, y de diferente especie las Abejas de los peones, que las de los jacentes, y assi de los mismos remedios te has de valer, para ajuntar aquellas, que estas. Ya alli te enseñe, como hauias de escojer la mejor maestra; y dixè las señas que esta ha de tener, y que no es argumento euidente de ser mejor el ser de color mas encendido, porque el ser assi mayor, indicio es de que es salida del maestril de muchos días; que de mejor; y en vn mismo exambre se hallan muchas maestras de color ygualmente encendido; y que deuen ser vnas mejores que otras.



Verdad sea, que la buena maestra siempre es de color muy encendido, porque es salida de muchos dias; y las que son muy nuevas no son tan buenas; pero no todas las de color encendido son muy buenas. Y assi, aunque vale el argumento, es buena, luego de color muy dorado y encendido: pero no, es encendida en color, luego la mejor. Pero acerca de lo dicho aqui se ofrece vna difficultad; como de los peones pueden sacarse exambres tan pequeños; que sean inhabiles para viuir á solas; sazonzandose vna Colmena para exambrar, de tal manera, que sino se partiesse, ella exambraria: y pocas vezes, o ninguna, el exambre, que naturalmente echa primero la Colmena, es pequeño? Y mas que enseñamos arriba en el Tratado tercero, en que compárauamos los jacentes á los peones; que estos hazian essa ventaja a los jacentes: que dellos se sacaua siempre exambre a gusto y bueno, y el jaciente los echaua muchas vezes pequeños.

Respondo a todo esto facilmente, que es verdad todo lo propuesto en las razones de dudar; porque el primer exambre que naturalmente echa el peon, siempre es bueno; alomenos para poder viuir á solas, y aprouechar. Y tambien la primera vez que vn Colmenero parte vna Colmena; siempre saca buen exambre, segun todo lo dicho: porque es la primera vez. De suerte, que las razones dichas son bonissimas, si se entienden de la primera vez, que la Colmena exambra, o se parte. Pero no de la segunda vez: porque en esta se suelen sacar pequeños exambres; y quando la Colmena echa segundo exambre; casi siempre es muy pequeño, o ha de ser la casa grandissima; y en este caso no tratamos de ella: pues aqui solo es nuestro intento tratar de las casas, que arriba en dos partes dezimos que son mas acomodadas. Tambien los peones, si el primer exambre que se les saca, no es bueno, y quedan con mucha gente, suelen pauordear. Y para ajuntar estos escamochos son menester las reglas arriba dichas en los jacentes, y en el presente capítulo referidas.

CAP. IO.—*Quantas vezes se puede partir vn peon bueno,  
y en buen tiempo.*

De lo dicho se colige claramente, que es licito el partir vn peon dos vezes, o no ha de auer exambres pequeños, porque lo que el



peon haze naturalmente, que es echar segundo exambre, podra hazello el cuydadoso Colmenero con su arte, y para que lo hagas serà la regla. Quando la Colmena a los doze, o quinze dias despues de partida la primera vez, se le aumenta mucho la tria, y buelue al antiguo estado, en que se vio antes de ser partida, en quanto a la tria: y vieres que sacò casquillas de maestriles, (o mejor y mas claro) escuchando con el oydo pegado en la nassa; oyeres que las exambraderas cantan, o gimen: partelo entonces segunda vez, y sacale vn mediano exambre. Y si llegare á tener tanta gente sea bueno el exambre particularmente si se le vee mucho pollo por sacar. Pero sino llegó a tener tanta tria como antes que se partiesse la primera vez; sacale pequeño exambre; y no dexes de partirlo porque (como digo en otras partes) mientras las exambraderas suenan, o se oyen cantar; siempre tiene la Colmena peligro de exambrar (qualquiera que sea) y mas vale que el dueño goze del exambre tal, qual sea; que se lo halle otro en el yeto, que tiene en los varrancos asestado como bonbarda, haziendo tiro con el olor suaue, que en el puso, a los exambres del descuydado Colmenero; que, o saca pequeño exambre la primera vez que parte el peon: o auiendo sazón para el segundo no lo saca.

Pero has de aduertir mucho quando partes segunda vez la Colmena; que no debes entonces guardar la regla que arriba digo, en quanto a la gente que ha de quedar en el vaso viejo: porque este de alli adelante ha de melar mas que apollar. Y (hecha esta cuenta) haràs la segunda, de que ha de tener poca mas gente de la que á vista le dexas; y assi guardate mucho de desabejar el viejo. Y para que lo hagas, considera, que quando partiste la primera vez; toda la gente, que en el peon auia era Abeja comun y no auia zanganos: y quando partes la segunda, ay muchos, y hazen parecer mucha la gente: mira que esto no te engañe, ni la tria al tiempo del alarde, que es la mayor del dia, y la mitad, o mas de ella es de Abejones, o zanganos, que ocupan mucho lugar y espacio. Y aunque es cierto que ay mas gente en la Colmena, la segunda vez que se parte que la primera; pero haziendose estas tres consideraciones que he dicho aqui; no dudo yo sino que el prudente Colmenero mirara mucho por el peon viejo, que es lo que assi se pretende. Y si quando partimos la primera vez aduertimos, que le quede gente; siendo



temprano y teniendo aun mucho tiempo para hazer mas gente, y a vista mucho pollo: la segunda vez que ya no ay tanto tiempo para ello, y es ya tarde; mas justo sera que esto se aduierta.

Muchas vezes en este tratado auemos dicho que si el peon se sazona no se dexe sin partir, aunque sea segunda vez: auemos dicho tambien los indicios para partir, que ha de ser aumentarse la tria hasta que sea tanta, como antes que el peon se partiera la primera vez: y que las exambraderas cantassen. Este segundo indicio es el mas infalible de la sazón que entonces ay: pero sin que las exambraderas canten puede ser, que el peon se pueda partir segunda vez. Esto será si sacare las casquillas de los maestriles de las exambraderas, y aumentare la tria quanto he dicho; y aunque sea vn poco menos, saquesele vn pequeño exambre: aunque las exambraderas no canten. Y si viniessse a barbar sin sacar casquillas ni cantar las exambraderas. Bueluelo, y si ay castillos, o maestriles de exambraderas, y estan cerrados, y que se ponen en color, y mucho pollo; parte y saca buen exambre. De suerte, que entre todos estos indicios del segundo exambre, el mas cierto es el cantar las maestras: despues el tener castillos sazonados y el sacar las casquillas, despues el tener los dichos castillos, y no auer sacado maestras. Y con estos van los demas que he dicho, de tener muy grande tria, y barbar, que son los mejores; aunque no mas infalibles de que esté a sazón la Colmena: porque con qualquiera destos dos no se puede partir sin ver los castillos de las maestras, o que las hayan sacado, o que canten, que destas tres cosas se ha de cuidar mas, y se miran con mas cuydado por ser mas seguros indicios. Pero si matan exambraderas de ninguna suerte que este el peon, se deue partir: aunque se hallen en el todos los demas indicios, que puede auer.

Pero preguntase, si es licito y conforme el buen trato de las Colmenas el partir vn peon tercera vez; porque puede ser, que como el jaciente echa tantos exambres, pueda proporcionalmente el peon sazonarse tercera vez? respondo affirmatiuamente. Que si se sazonare la Colmena tercera vez, de la manera, y con las disposiciones, que auemos visto; se deue partir: por las mismas razones, que auemos dado de la segunda particion. Y la razon de dudar es eficacissima. Porque si el jaciente, que es vn tercio mayor, o poco mas, que el peon; dio seys, o mas exambres: y hemos visto que



alguno onze, de que se hizieron quatro casas buenas; bien sera possible que el peon (el mismo año que es bueno para exambres) dè tres. Pues se le saca el primero muy temprano, quedandole despues para los otros mas y mejor tiempo que al jaciente: como se puede collegir del tratado de las ventajas, que hazen los peones a los jacentes: porque antes de Mayo no hay tanto daño en las plantas, y lo puede hazer todo esso (en año fertil) antes de Mayo. Cosa es esta, que se vee pocas vezes: pero a mi me ha sucedido, particularmente, en algunas Colmenas, que me dexava llenas de obra para el Inuierno, y tenian poca miel. Entrando la Primavera, con el desseo de exambres tempranos, les quitaua dos dedos de obra, o tres no mas: y como eran tan tempranos; alomenos en medio año, partialos a dos vezes, y algunos a tres. Particularmente vno de corcho, que tuue mucho tiempo, si lo dexaua lleno para Inuierno; me daua bien que hazer de partirlo en el Verano, con mediano tiempo: y por tres años, lo parti tres vezes; y todos tres eran buenos exambres. Y no tengas esto por milagro, porque si en tiempos asperos los conseruas, y passas adelante; mayores cosas que estas veras en los peones; particularmente si guardas los documentos y reglas puestas en el Tratado del sitio de Inuierno, en el presente Tratado, y en todos los demas, donde se trata de peones.

\*  
\* \*

Con lo transcrito creemos haber dado á conocer á nuestros lectores lo más importante de la obra de Jaime Gil, en lo que concierne á enjambrazón natural y artificial; y por lo tanto dejamos desde ahora de copiar más capítulos, por no hacernos pesados, por más que mucho y bueno podría aún entresacarse de dicho libro.

P.



## REFLEXIONES

## SOBRE LA INVERNADA DE LAS ABEJAS

Nuestro objeto, al escribir las reflexiones que van á leerse, no es negar los progresos realizados, sino sólo poner en guardia al apicultor contra la influencia de ciertos artículos de los que mana, con bastante frecuencia, más erudición que miel.

Para algunos aficionados que ven las cosas superficialmente, la ciencia apícola parece que camina á grandes pasos. No sucede lo propio con el práctico observador; el cual no tarda en darse cuenta de que, desde el punto de vista del arte, cuyo supremo ideal es la producción de miel á poco coste, es indispensable, para conseguir su objeto, distinguir, entre los artículos que publican las numerosas revistas, los que pueden darle los resultados que se propone obtener.

El apicultor de profesión necesita datos ciertos; los asuntos de ciencia no pueden interesarle sino con la condición de que sirvan para mejorar la producción de miel que ante todo se propone obtener.

Poco le importa que la colmena sea redonda ó cuadrada, de cuadros movibles ó de panales fijos. Se halla naturalmente dispuesto á aceptar aquella que, por su precio de coste y las ventajas que consigo lleve, le proporcione los productos más bellos y numerosos, con el menor gasto posible. En conclusión ¿el dinero economizado no es la primera ganancia?

Por otra parte, no siempre tiene el tiempo y el discernimiento necesarios para poner en claro esos largos artículos tan científicos, pero también en ocasiones tan controvertidos entre sí. Esperemos que á la postre el arte práctico, cuya perfectibilidad no tiene límites, pueda tarde ó temprano sacar algunas ventajas de esas discusiones. Pero, ¡ah! ¿por qué marchar tan inconsideradamente? ¿Por qué no apoyar sus palabras con observaciones más precisas? Obrando de este modo, sus artículos ganarían de seguro el crédito y la autoridad sin los que no pueden tener más que dudoso y relativo valor que sólo la experimentación pudiera hacer eficaz.



En nuestra ya larga carrera hemos tenido ocasión de recoger por experiencia propia, y por la de numerosos apicultores, colegas y amigos nuestros, datos prácticos que nos son preciosos y que seguramente no cambiaríamos por esos trabajos, muy á menudo de gabinete, excelentes de erudición, pero que no siempre presentan, bajo la apariencia de novedad con que se les reviste, las cualidades indispensables para ser realmente útiles, desde el punto de vista de la producción, á la mayoría de los apicultores.

Hemos seguido con interés esas larguísimas discusiones sobre los efectos de la propolización de la colmena, de la porosidad de los materiales que la componen y esas interminables luchas entre los partidarios del calafateo y los de la aereación. ¿Qué no se ha escrito desde el punto de vista higiénico sobre la utilidad que pueden presentar los cojines, las cubiertas permeables é impermeables, los encerados, los listones, etc.? A nuestro juicio, buscando apoyarse en los cálculos de la ciencia, haciendo valer quizá inconsideradamente los efectos que se espera obtener de todas esas sabias combinaciones, se ha ergoteado muy á menudo.

La naturaleza misma de la abeja, desde el punto de vista de la resistencia que puede ofrecer su constitución tan débil en apariencia ¿no parece demasiado olvidada? ¿Este insecto no presenta, contra ciertos efectos de temperatura que podrían ser peligrosos y aun mórbidos para animales que se juzga muy superiores, una fuerza de resistencia constitutiva que, consecuencia de una observación demasiado superficial, se duda en suponerle? De ahí esos errores involuntarios que la discusión exenta del buen sentido práctico tardará quizás aún mucho tiempo en aclarar por completo. Por lo demás, las contradicciones que se encuentran con bastante frecuencia en los escritos emanados de unos mismos autores ¿no son prueba suficiente para justificar nuestras dudas y observaciones?

Afortunadamente existe un punto acerca del cual los prácticos que observan y razonan al propio tiempo, parecen dispuestos á ponerse de acuerdo: es éste los saludables efectos de una buena aereación por abajo. Es indiscutible que en nuestros climas templados, sean cuales fueren la forma y la materia de la colmena, los resultados que se obtiene de este modo de proceder son en general



muy satisfactorios. ¿No parece que el nudo gordiano de esta cuestión no está muy alejado de ese procedimiento tan sencillo y natural, y que, en espera de cálculos más seguros y menos apasionados, el práctico debe de contentarse con él? De este modo obtendrá indudablemente resultados, evitando los inconvenientes de procedimientos que no tengan en su apoyo pruebas lo suficiente establecidas.

Lejos de nosotros la idea de ser científicos; pero ¿la observación de los hechos no parece demostrar perentoriamente que los vapores del interior que cubren las paredes son más ó menos abundantes, según el estado y la fuerza de la población? Si las abejas, obedeciendo á instintiva necesidad, pueden producir calor, no les será dable hacerlo sin producir al propio tiempo vapor.

La condensación de los vapores producidos se efectúa con tanta mayor rapidez y más abundancia, cuanto mayor es el contraste entre la temperatura interior de la colmena y la del aire ambiente; evitando este contraste se impedirá en grandes proporciones la producción de la capa de vapores y las consecuencias más ó menos funestas que pudieran resultar.

Este contraste puede evitarse:

1.º Por el espesor y la porosidad de las paredes, que atenúan los efectos refrigerantes del aire exterior.

2.º Por una buena aereación por abajo, que disminuirá los efectos excesivos de la concentración. Otro resultado de esta aereación será arrastrar los gases deletéreos, tan perjudiciales á las abejas, y los vapores condensados que, por su peso, descienden á lo largo de las paredes y de los panales: en una palabra, sanear la colmena, evitar el enmohecimiento de la obra de cera y facilitar una buena invernada.

Para las necesidades de nuestra explotación hemos debido muchas veces de emplear colmenas de todas las materias y de todas las formas, desde la modesta cesta de mimbres, de sólo algunos milímetros de espesor, hasta la colmena de cuadros, de dobles paredes, encerrando una capa de aire neutro, y siempre hemos observado que en general unas y otras invernaban bien y se conservaban sanas y vivaces, cuando estaban bien cubiertas y bien aereadas. Nos creemos, pues, autorizados á pensar que el práctico puede conten-



tarse con obrar así, á pesar de lo dicho por muchos apicultores que han escrito de las abejas.

La experiencia tampoco nos ha bien convencido de la necesidad de esas reducciones graduales de las piqueras en primavera, con objeto de evitar el enfriamiento que, según ellos, pudiera perjudicar al pollo. Las piqueras de nuestras colmenas, dispuestas para evitar los roedores, permanecen siempre del todo abiertas, y no hacemos excepción sino para las colmenas demasiado débiles ó desorganizadas, más con objeto de evitar el pillaje que para concentrar el calor. Las colmenas populosas saben siempre resistir la inclemencia de la temperatura, abrigar su pollo y producir calor bastante para favorecer su normal desarrollo y su buen nacimiento. Para proveer á las necesidades de nuestra explotación, hanos ocurrido varias veces adquirir, en invierno ó en primavera, colmenas de madera deterioradas por el tiempo; hasta en ocasiones la vetustez era tal, que existían enormes aberturas entre la parte inferior de la colmena y el tablero. Pues bien, jamás hemos observado, aparte de algunas depredaciones que habían podido ocasionarles los roedores, que á pesar de esta aereación, que podía parecer exagerada, se hayan encontrado en estado de inferioridad con respecto á las otras, mejor cerradas y aereadas según las reglas del arte.

Actualmente tenemos todavía, en nuestros numerosos colmenares, colmenas de toda especie: cuadradas, cilíndricas, de paja y de madera; nuestras colmenas de cuadros, verticales ú horizontales, están cerradas unas por encerados en contacto con las cubiertas mismas de los cuadros, otras por traviesas que separan éstos de aquéllos, y nos creemos en el caso de afirmar que, merced á una buena aereación, los resultados son los mismos desde el punto de vista de la invernada y sus consecuencias.

De lo que acabamos de manifestar creemos, pues, poder concluir que no es indispensable al modesto práctico devanarse demasiado los sesos para interpretar esas largas teorías sobre los efectos físico-químicos que pueden producir la naturaleza y la porosidad mayor ó menor de las paredes de las colmenas, ya que de unas y otras es dable, por un medio tan sencillo como natural, obtener una buena invernada.

Tales son, amigos lectores, nuestras impresiones; os las comu-



nicamos con toda sinceridad, con objeto de ser útiles á los que, cual nosotros, no teniendo ni tiempo ni dinero para derrochar, no pueden ni quieren dar á sus abejas sino lo necesario para obtener de ellas el rendimiento más remunerador.

E. BEUVE.

(*L'Apiculteur.*)

---

## LA TEORÍA DICKEL

---

G. Hermes dice en la *Deutsche Illustrierts Bienenzucht*:

«La reina no pone huevos de macho sino cuando la colonia tiene necesidad de ellos. Pero se trata de saber si lo hace voluntariamente ó impulsada por un poder superior. Ese poder que, en la colmena, rige con sabiduría todas las creaciones: que sabe hacer del huevo lo que demanda el alvéolo. Esto no concierne más que á las reinas bien fecundadas, porque las reinas vírgenes no dan en todas las celdas sino machos.

»Sucede con bastante frecuencia que reinas muy hermosas, apenas de algunos meses de edad, ponen asiduamente y cesan luego de repente; constrúyense celdas reales, la reina pone en ellas, y á los diez ó doce días, encuéntrasela muerta. ¿Habría hecho esto para darse la muerte? Lo cual me inclina aún á creer que existe otra fuerza, y que es este poder superior y no la reina quien gobierna la colmena.

»En mis comienzos ocurrióme un hecho parecido, en el mes de abril, en una colmena débil.

»Las abejas habían construído un panal de zánganos del tamaño de la mano, el cual contenía ya huevos, cuando de repente edificaron en él alvéolos reales, á pesar de que la reina pareciese joven y vigorosa. Esto me parecía inexplicable; pero apenas las celdas estuvieron operculadas encontré á la reina muerta á su lado.

»O bien, si se presenta una sequía y las abejas encuentran escasamente su alimento cotidiano, ¿no sucede que las abejas aprisionan la reina para que no pueda aovar? ¿Por qué? Sin esto la reina aovaría, pero la potencia creadora no lo permite.



»Como he dicho ya, la teoría de Dickel no es nueva para mí. En 1877, me sucedió tener una hermosa reina de un huevo de zángano.

»Cuando era yo apicultor-negociante en Rudolphsgnad-Titel, en Hungría, á menudo tomé reinas para venderlas, olvidando ó descuidando reemplazarlas por otras jóvenes, de manera que las abejas se veían obligadas á criar reinas de salvación. Pues un día, visitando una de esas colmenas, encontré en el mismo centro de un panal de zánganos una hermosa celda real, cuando estaba absolutamente seguro de que no la había en el momento en que quité la reina y que las abejas la habían construido después de la partida de esta última. Después de nacida la joven reina conservé el panal con objeto de poder demostrar á cualquier apicultor que la reina había salido de un alvéolo de zángano.

»Un caso análogo se presentó en casa de mi amigo el Dr. Wilmek, en Titel.

»Visitéle un día, y le encontré trabajando en su colmenar: iba á ayudarle; tratábase de destruir una reina defectuosa para obligar á las abejas á criar una buena. Creí de momento que había aún varias celdas, conteniendo reinas próximas á nacer. Encontré una igualmente sobre un panal de zánganos, y pregunté á mi amigo: —Cuando ha quitado V. la reina ¿había alvéolos reales?—No, me respondió.—Cogí mi cuchillo, hice saltar el tapón de la celda que había sobre el panal de zánganos y la reina salió de ella bien á punto.

»Esas celdas de salvación sobre panales de zánganos son preferibles á las de las celdas de obreras, porque producen siempre reinas mucho más fuertes.»

(*L'Apiculteur.*)

---

## CÓMO TRABAJA DOOLITTLE

---

Doolittle hace una rápida exposición de su método á un principiante en apicultura. La colmena de cuadros movibles es la única que puede poner al apicultor en condiciones de cultivar las abejas



con algún éxito. El punto importante, dice, es conducir el trabajo de manera que las colonias posean un número considerable de abejas, dispuestas á trabajar en el momento en que *se efectúa la recolección de miel*. La cantidad de miel recogida depende del número de pecoreadoras, y como este número está subordinado á la mayor ó menor fecundidad de una reina, puede decirse que, en realidad, depende de la madre la cantidad de miel que produce una colonia. Hay que ver, pues, en primer lugar, si se posee una buena reina prolífica en condiciones de llenar los panales de pollo, mucho antes de la época de la recolección, con objeto de que en el momento en que ésta se produce, las abejas se vean obligadas á trabajar en las secciones ó á depositar el sobrante en donde puedan. A este fin, las colonias deben de ser objeto de atento examen en primavera y los panales han de ser revistados.

Si las colonias denotan un estado de debilidad cualquiera, es preciso estrechar el nido de cría contra una de las paredes de la colmena por medio de una tabla de separación, con objeto de guardar la cantidad de calor necesaria al desenvolvimiento del pollo, dejando á las abejas tantos panales como puedan cubrir cuando estén agrupadas bajo la influencia de una temperatura algo fría. Así que la reina ha llenado los panales, se les coloca de nuevo en medio de la colmena intercalando en el centro del nido un panal de miel del que de antemano se habrán desoperculado las celdas: pocos días después, este panal, cuya miel se halla consumida, ha sido visitado por la reina y sólo contiene pollo. En el caso en que las abejas estén en la imposibilidad de consumir con bastante rapidez la miel suministrada cada vez, puede convenir el empleo de un panal vacío, con la condición de colocarlo cuando los demás panales hayan sido completamente utilizados por la reina.

Vese, pues, que este método permite á la reina aovar continuamente en el centro del nido, es decir, en el sitio más propicio en tal momento; pero desde que el nido está lleno de pollo y de abejas, que la temperatura exterior ha mejorado, esa puesta puede sin peligro efectuarse indiferentemente en cualquier lugar del nido.

Así que las más fuertes colonias tienen su colmena llena de tal modo de pollo, se puede quitar un panal, de vez en cuando, para darlo á una colonia débil y reemplazarlo por otro vacío que será



inmediatamente utilizado. Esas manipulaciones pueden continuarse hasta que todas las colonias del colmenar tengan su contingente de pollo y de abejas. En este momento se colocan las alzas: éstas recibirán forzosamente la miel recogida. Las secciones se ceban ó proveen en uno de sus bordes de un fragmento de panal bien blanco ó también se les da completas: estas últimas se colocan con preferencia en el centro del cuadro que las contiene. Cuando una sección está llena en sus tres cuartos, ha de quitarse, con objeto de evitar la coloración que ocasiona el continuado contacto de las abejas, y reemplazarla por una sección vacía cuya presencia es un estimulante al trabajo y da un renuevo de actividad á los insectos. Continúase así tanto tiempo como dure la estación. Desde hace veinte años, añade Doolittle, procedo de esta manera: la producción anual, en mi colmenar, ha variado desde 83 kilogramos máximo á 16 kilogramos mínimo, por colmena.

*(Gleanings in bee culture.)*

### ¿Prevén las abejas que el invierno será crudo?

Pues está en boga el pronóstico de las estaciones, el momento es propicio para señalar un modo de previsión de los inviernos rigurosos, que ha indicado recientemente en Bélgica M. P. Ridder. El profeta, en este caso, es la abeja, cuyo instinto sería superior á todas las combinaciones de los meteorólogos. Los pájaros, base dicho, se van pronto cuando el invierno es amenazador. Ya hemos hecho observar en otra parte que, para nosotros, los pájaros se marchaban más ó menos pronto sencillamente según que la temperatura local se enfriaba, del mismo modo que los veraneantes frioleros; pero que, entre su partida y el carácter del invierno no existía ninguna relación.

En lo que concierne á las abejas, M. de Ridder emite una opinión bien distinta. La abeja no puede huir delante del frío; no sabría abandonar las provisiones laboriosamente amasadas durante la buena estación y es preciso que permanezca en la colmena y



pase en ella todo el invierno. La abeja, pues, calafatea su colmena muy distintamente cuando el invierno ha de ser apacible ó cuando ha de ser riguroso. Hace cuarenta años, cuenta M. de Ridder, los apicultores se servían aún de colmenas de paja con dos entradas. Pues yo he observado que, desde comienzos de octubre, las abejas tapaban las entradas con cera, de modo que no quedara paso más que para un solo individuo á la vez, dando así una lección indirecta al apicultor, que había descuidado poner una tablilla de madera en las aberturas para impedir el acceso del aire frío. Aquellos años el invierno era muy riguroso.

Cuando la temperatura exterior desciende á cinco grados, la abeja no abandona ya su vivienda. Cuando el termómetro se aproxima á cero, el insecto efectivamente no sale, bajo pena de exponerse á la parálisis y á la muerte. Todas las abejas se agrupan en la colmena y no forman sino una compacta bola.

M. P. de Ridder ha seguido el manejo de las abejas durante largos años, y, de acuerdo con los apicultores, admite que, cada vez que se ve las entradas de las colmenas cerradas con cuidado, hay que esperar grandes fríos; cada vez que las aberturas no están tapadas con cera, el invierno no será riguroso.

¿De qué modo la abeja está en condiciones de prever el tiempo á largo plazo? Este es otro asunto. Pero, sin tratar de aclarar este misterio, nos encontraríamos en presencia de observaciones convincentes. M. de Ridder dice: «Sea como fuere, ante esa previsión á largo plazo, cuya exactitud, según el testimonio de gran número de apicultores, no puede dejar duda ninguna, todo observador de fenómenos meteorológicos debe quedar confundido y manifestar su admiración por la meteorología misteriosa de la abeja.»

La abeja profeta del tiempo; esto sería muy cómodo. Y hay gran número de gentes que preferirían de mucho una buena colmena á las previsiones de la Oficina central meteorológica. Pero, en fin, ¿la abeja va siempre de buena fe y no sería capaz de mistificarnos también? He ahí lo que faltaría saber. Por lo cual pido, como merced, á los apicultores, bajo cuya vista caigan por casualidad estas líneas, tengan la bondad de decirme si, este año, sus colmenas están cerradas ó abiertas, si los habitantes han tapado las puertas. Si las aberturas están cerradas, frío riguroso en breve plazo. Si no, no, ¡Qui-



siera conocer la previsión de las abejas! Y afirmo de antemano á mis colegas que no la guardaría para mí solo. La daría á conocer inmediatamente.

¿Puerta cerrada ó puerta abierta?

H. PARVILLE.

(*Journal des Débats.*)

---

## PUNTO FINAL...

---

*Valencia 13 noviembre 1899.*

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Barcelona-Gracia.

Mi distinguido amigo: Accediendo á los deseos por V. manifestados en su atenta de 9 corriente, dejo sin contestación el escrito del Sr. Martín Fernández, para evitar discusiones estériles que á nada conducen y sólo servirían para aburrir á los lectores de su acreditada Revista, si el asunto había de ser tratado en serio.

Deseando conste que el silencio me ha sido impuesto por V., me repito su afmo. amigo y S. S. q. b. s. m.

MAGÍN PASTÓNS.

---

## MISCELÁNEA

---

**Provisiones de invierno.**—Leí, no hace mucho, en varios periódicos extranjeros, el relato siguiente: «Teniendo un apicultor, en una colmena de campana, un enjambre demasiado ligero para pasar el invierno, resolvió ayudarle de una manera original. Decapitó su cesta, la coronó con un pan de azúcar y cubrió éste con una maceta que fijó á la colmena después de tapar el agujero del fondo. A la primavera encontró su colmena en perfecto estado, á excepción de algunas abejas muertas, y reemplazó el azúcar que estaba casi consumido. Esta colmena le dió el verano siguiente varios enjambres.»



Animado por este halagador ejemplo, ensayé ese sistema de alimentación en una colmena con sobrepuesto y en una Voirnot de 10 cuadros, las dos muy débiles. A la primera le puse el azúcar en el sobrepuesto, encima del agujero superior, y á la segunda se lo coloqué sobre los cuadros, en una pequeña alza, cubriéndolo en ambos casos con un encerado para concentrar el vapor (sin lo cual no hubiera fundido). Llené los huecos de musgo. Mis dos colmenas invernaron muy bien y hoy pesan mucho, á pesar de haber sacado un enjambre de la de con sobrepuesto; cuanto á la Voirnot, la superabundancia de su población me hizo temer que también enjambrara.

Este procedimiento me parece más seguro y ventajoso que los jarabes de azúcar ó de miel. Es más expedito y no ahoga las abejas.—L. T.—(*Apiculteur*).

---

**Fundición de la cera.**—La *Leipziger Bienenzeitung* da, para fundir la cera, un método bastante sencillo que puede resumirse como sigue:

Hácese pelotas de la cera y se ponen, primero las más claras, en un saquito de tela de lino. Este saco se coloca dentro de una olla medio llena de agua, y, así que empieza la ebullición, se prensa aquél con una cuchara de madera. La cera sube sobre el agua y se la saca con un cucharón para verterla dentro de una cubeta de agua fría, donde se coagula.

Cuando no sube más cera sobre el agua, se vacía ésta, luego se exprime el saco por todos lados sobre el fondo caliente de la olla y viértese en el agua fría el líquido que haya salido.

Téngase cuidado de operar siempre con agua muy limpia.

Si se quiere cera absolutamente pura, es preciso, después de fundida como se ha dicho, ponerla de nuevo con un poco de agua en un recipiente más ancho de arriba que de abajo, dejarla fundir suavemente cerca del hogar y hacerla en seguida enfriar lentamente en sitio fresco; después de lo cual, el polen que se encuentre en la base del pan de cera saltará fácilmente con un cuchillo.

---



**Coger enjambres sin escala.**—Para coger los enjambres me sirvo, con provecho, aparte de la jeringa, de una simple escoba de abedul que enmango al extremo de una larga percha y en cuyas varillas coloco un trozo de panal ancho como la mano. Cuando un enjambre se cierne sobre un árbol y parece no querer posarse, tiéndole la escoba, en el sitio donde revolotea el mayor número de abejas, para que pueda instalarse en ella cómodamente. De ordinario las abejas no se hacen de rogar.—Si el enjambre está ya suspendido de un árbol, coloco mi escoba en contacto con el racimo y las abejas se posesionan en seguida de ella. Así que una parte ha pasado á la escoba, retírola un poco, y las abejas todas se reúnen en ella en poco tiempo. Generalmente la reina se encuentra entonces sobre el trozo de cera.—Si se ha aguzado en punta el extremo inferior de la percha, puédese fácilmente hundirla en la tierra del jardín, de manera que no se tenga que aguantarla hasta que el enjambre esté completamente reunido sobre la escoba.—Si se rocía con un poco de agua al enjambre, se puede con comodidad llevarlo, posado en la escoba, é introducirlo en su colmena.—(*Leipziger Bienenzeitung.*)

**Librería Agrícola nacional y extranjera.**—Desde 1.º de enero está abierta al público la Librería Agrícola nacional y extranjera que ha establecido en Madrid, calle de Serrano, núm. 14, nuestro querido amigo el Director de *El Progreso Agrícola y Pecuário*, Sr. Rivas Moreno.

La Librería Agrícola está en relaciones con los principales autores y editores nacionales y extranjeros, y remitirá á provincias en condiciones muy ventajosas los pedidos de libros que se le hagan, tanto de agricultura, ganadería y veterinaria, como de industria, comercio, ciencias y artes.

**Ventaja de las colmenas tenidas á la sombra.**—Los hermanos Wilson, del Wisconsin, han hecho durante dos años observaciones sobre este particular y consideran que la sombra aumenta el rendimiento casi en un quinto. Es su parecer que, radiando los rayos del sol sobre las colmenas de paredes sencillas, arrojan en cierto



modo á las abejas de la colmena durante los grandes calores. Otro apicultor del Wisconsin dice que obtiene más miel de sus colonias en colmenas de dobles paredes rellenas de cascarilla de avena que de las de paredes sencillas. Los hermanos Wilson prefieren los árboles para darlas sombra, entre ellos los erables negundo, que crecen con rapidez y son hermosos.—(*Bee-Keeper's Review*.)

## CORRESPONDENCIA

- E. del V.—S.—Recibido Libranza. Remitido libros.  
 B. L.—C.—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
 M. S. B.—V.—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
 M. de N.—S. O.—Recibido sellos. Remitido libro.  
 R. R. M.—C.—Remitido libro.  
 C. G. Ll.—F.—Recibido Libranza para suscripción 1899 y 1900.  
 H. de D. J. C.—M.—Recibido su remesa por saldo.  
 V. L.—Y.—Recibido el billete. Entregado lo que pedía.  
 P. M.—Z.—Hecho el envío tal como V. deseaba. Escrítele.  
 J. C. Ll.—E.—Recibido sellos para suscripción corriente. Contestaré.  
 A. M.—L. de C.—Cobrado suscripción corriente.  
 L. S.—L. B.—Cobrado del Sr. B. su suscripción corriente.  
 M. D.—C.—Recibido sellos por saldo.  
 J. de A.—H.—Recibido sellos. Remitido libro.  
 M. C. E.—M.—Recibido sellos. Remitido libros.  
 A. R.—R. de M.—Cobrado sus dos suscripciones. Remítidle números le faltaban.

## PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de noviembre del corriente año*

			Pesetas
Cera de Cienfuegos. . . . .	el kilo,	de	á
— de Nuevitas. . . . .	—	de	á
— de Manzanillo. . . . .	—	de	á
— del país. . . . .	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . . . .	—	de	65' á 75'
— de América. . . . .	—		—

Todos los precios son nominales, pues no se hacen operaciones.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.